



Durante 2008 se ha confirmado que España goza de una salud inmejorable en términos deportivos. Nunca antes se habían conquistado tantas metas ni se contaba con una generación de deportistas con tanta calidad en tantas disciplinas diferentes. España cierra este 2008 convertida en una superpotencia, gobernando sobre el resto de países de una forma abrumadora. La vetusta mentalidad fatalista en determinados deportes o esa espontánea aparición de unos cuantos atrevidos, como Federico Martín Bahamontes, Manolo Santana, Severiano Ballesteros, Ángel Nieto o Paco Fernández Ochoa, en los más insospechados deportes son tendencias enmarcadas dentro del álbum de los recuerdos, entre los 60 y los 80. La moda, ahora, es absolutamente distinta, es más versátil, constante y triunfalista. Cada vez quedan menos retos en el horizonte. Por este mismo motivo, conviene recordar, y homenajear también, a aquellos pioneros, pues ellos, en compañía de los cambios estructurales acaecidos dentro de la sociedad, fueron quienes sembraron las raíces de este árbol deportivo, cuyo crecimiento ha generado unos frutos tan gloriosos como prometedores en el tiempo. España no sólo tiene estrellas presentes, sino futuras figuras en cienes, los campeones de mediados del siglo XXI.

Esta semilla de eterna felicidad deportiva se sembró al mismo tiempo que España comenzaba su despegue económica, su apertura internacional, tras renacer del conflicto interno. Eran los años 60. Desde ese instante, y durante las dos siguientes décadas, fueron surgiendo de forma espontánea unos cuantos deportistas, cuyos éxitos desataban pasiones. El pueblo acompañaba a Bahamontes, mientras éste subía las empinadas rampas de los puertos franceses, o bien emulaba raqueta de madera en mano a un mítico como Santana, quien marcaba estilo sobre las pistas de Roland Garros, Wimbledon o el Abierto de Estados Unidos. Una época donde comenzaba también a escribirse una historia de fama sobre el motociclismo de la mano de Ángel Nieto. Hitos de un extraordinario contenido histórico, pero proezas contadas con los dedos de una mano. A esta saga de valientes se unieron progresivamente el esquiador, ya fallecido, Paco Fernández Ochoa, con su oro en las olimpiadas de invierno (nadie aún ha igualado este logro) o Severiano Ballesteros, obligando a los españoles a completar lecciones intensivas de golf.





Prodigioso 2008

**El deporte español celebra su edad de oro
tras un carrusel de éxitos sin precedentes**

Texto de Rafael Merino

La memoria está estructurada en diferentes rincones donde se almacenan recuerdos imborrables. En uno de estos espacios quedarán grabados los innumerables y continuos hitos deportivos alcanzados por los deportistas españoles durante un inolvidable 2008. Un año, verdaderamente prodigioso, donde estos éxitos confirmaron la madurez de España.



Barcelona: el despegue

Todos ellos compartían una característica: habían alcanzado unos éxitos formidables de forma autodidacta. No tenían ni medios económicos, ni apoyos institucionales, ni un instrumental básico. Sus medallas y marcas nacieron como por arte de magia. Entonces, ¿qué no se podría conseguir con más medios? La respuesta se ha ido encontrando durante estas últimas décadas. Las nuevas estrellas deportivas han florecido componiendo una maravillosa primavera de triunfos inimaginables. El epicentro de este drástico cambio se encuentra en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92. Desde esta cita mágica, la factoría deportiva de España no ha parado de cosechar éxitos en todas las disciplinas. Y a en esta corriente triunfalista no sólo han contribuido los hombres, pues existe una notable cuota femenina. La soledad de la atleta Carmen Valero, en los años setenta, cuando se proclamó ganadora del Cross de

las Naciones, oficioso campeonato mundial del campo a través, se ha transformado en una manifestación de féminas con enorme talento. Arantxa Sánchez Vicario mostró el camino hacia los títulos, y Joane Somarriba (ciclismo) o Elena Gómez (gimnasia) entre las retiradas, y Marta Domínguez (atletismo), Mireia Belmonte, Erika Villaecija (ambas en natación), Isabel Fernández (judo), Edurne Pasabán (alpinismo), Laia Sanz (trial) y Gisela Pulido han continuado caminando con paso firme por esta senda del éxito. Verdaderamente, aquella cita olímpica debe ser catalogada como el punto de inflexión del deporte contemporáneo en España. Desde ese momento histórico, todas las selecciones masculinas, exceptuando al rugby y béisbol, se han proclamado campeonas europeas o mundiales. Años antes, este balance era sencillamente impensable. "La primera transición en nuestro deporte se produce en Barcelona", reiteró este verano el

Secretario de Estado para el Deporte, Jaime Lissavetzky.

Dioses universales

Esta transformación también ha derribado barreras infranqueables en deportes con escaso raigambre. Los títulos de Carlos Sainz (en rallies), Fernando Alonso (en Fórmula-1), Nani Roma (en el París Dakar), Gervasio Deferr (en gimnasia) o Iván Raña (en triatlón) representan a una segunda generación de pioneros con un futuro más asegurado en comparación a sus predecesores. Colectivamente, hay barreras que tampoco han resistido a los envites de los deportistas españoles: primera Copa Davis, los mundiales de baloncesto y balonmano, o el europeo de voleibol, al tiempo que las selecciones de fútbol sala y hockey sobre patines ratificaban su supremacía europea y mundial. Todos ellos alcanzaron cotas inéditas y están marcando el camino a una tercera generación, cuyo objetivo es dar



Campeones: Laia Sanz, Gisela Pulido, Gervasio Deferr, Samuel Sánchez, Alberto Contador, Carlos Sastre y Pau Gasol -en la página anterior- han contribuido con sus éxitos a escribir un curso inolvidable dentro de la historia del deporte de este país, que ha dado un salto cuantitativo y cualitativo.

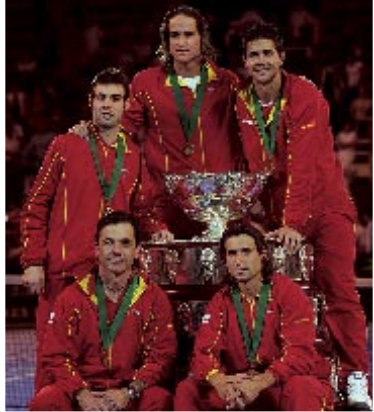


continuidad a esta edad de oro. Dani Sordo, en rallies, o Jaime Alguersuari, en la cantera de los monoplazas, son ejemplos de este espléndido futuro que aguarda al deporte español.

Hasta que ellos tomen el relevo de una forma definitiva, España presume de una cosecha deportiva insuperable en cuanto a calidad y cantidad durante este 2008. Los datos son concluyentes. Las estadísticas arrojan un dato demoledor: España es vigente medallista europea en ocho de los diez grandes torneos colectivos. Es decir, las selecciones, actualmente, acumulan 13 de las 20 medallas posibles entre campeonatos europeos y mundiales. Más contundente aún resulta fijarse en otro registro: España es la vigente campeona europea en cuatro deportes y mundial en otros tres. No existe ningún otro país con números tan sobresalientes.

Los responsables de esta edad de oro tienen nombre y apellidos. Si los esfuerzos de los pioneros contribuyeron a que España abandonase las catacumbas del deporte, este 2008 ha ratificado el potencial de una extraordinaria generación de deportistas. Contador, Sastre y Samuel Sánchez, en ciclismo, gobernando en las tres rondas y en la cita olímpica; Rafa Nadal, en tenis, coronándose como número uno tras una impresionante temporada con triunfos en Roland Garros y Wimbledon; Pau Gasol, en baloncesto, agigantando su figura con la camiseta de Los Ángeles Lakers y disputando el título de la NBA; y Javier Gómez Noya, en triatlón, renovando su condición de superhombre conquistando su tercera Copa del Mundo de forma consecutiva, siendo el primer europeo en alcanzarlo. Jóvenes talentos, con cuyos esfuerzos se ha dibujado un 2008 verdaderamente prodigioso. Porque, además de la celebridad interna, la figura del deportista español ha crecido exponencialmente





en los cinco continentes. La guinda estaba reservada a cubrir un histórico vacío en el palmarés de España: volver a ser campeones en fútbol. La deuda con el aficionado, extendida durante 44 años, se saldó a finales de junio, cuando la selección se proclamó campeona de Europa tras imponerse a Alemania y completar un torneo de ensueño en cuanto al nivel de fútbol se refiere.

Luces y sombras

El torrente de títulos encontró su continuidad en Pekín, ciudad asiática que albergaba la cita internacional más importante del año a nivel deportivo. Los Juegos Olímpicos alumbraron 18 medallas, quizá menos de las pronosticadas, a pesar de firmar la segunda mejor clasificación global de la historia. Muchas de estas preseas, además, llegaron cargadas de un alto significado histórico. El aroma del éxito estuvo más concentrado en las medallas obtenidas en baloncesto, natación sincronizada (la cita olímpica era su asignatura pendiente), tenis y ciclismo, donde Llaneras cerró su vida deportiva situándose como el deportista más laureado en una cita olímpica. La vela, hockey sobre hierba, gimnasia, piragüismo y balonmano tampoco decepcionaron a los cálculos. La esgrima

aportó el grado de sorpresa, donde José Luis Abajo inauguró el palmarés olímpico de esta modalidad.

El resumen es sobresaliente, aunque ello no oculta esos retos deportivos que asoman en el horizonte más próximo. Los aficionados al fútbol desean coronarse en Sudáfrica (2010) como campeones del mundo. La hinchada de atletismo busca resarcirse en breve tiempo, tras consumarse su descenso a los infiernos deportivos. Nada reseñable en todo 2008. En una situación semejante se encuentran los deportes de lucha. La sequía también afectó al motociclismo, ya que ningún piloto consiguió un campeonato, situación que no ocurría desde hacía cinco temporadas. Previsiblemente, esta sequía será pasajera. Pedrosa, Lorenzo o Bautista aseguran el futuro. ¿Y la natación? Los nadadores han ofrecido una cara brillante en los europeos de Eindhoven y otra más decepcionante en las olimpiadas. El resumen de este magnífico curso no se circunscribe a estas marcas históricas: 2008 se cerró con el tercer puesto de Fernando Torres en el Balón de Oro, la presea de plata en el Europeo femenino de balonmano y la tercera Copa Davis, en Argentina. Un broche, sin duda, sensacional a un prodigioso 2008.